

Cantaoras de Memoria: Mujeres y prácticas sonoras del Pacífico sur colombiano en Cali desde finales de los años 80*

Paola Andrea Cano M.^{††}

La ponencia presenta una aproximación al papel de las mujeres migrantes del Pacífico sur colombiano, en la transmisión de la memoria colectiva partir de las prácticas sonoras tradicionales de adoración a santos, en la ciudad de Cali, desde finales de los años 80. En términos académicos dicho análisis se considera pertinente porque nos permite acercarnos a la comprensión de las diferentes expresiones culturales e identitarias que se contienen en esas prácticas profano religiosas, y porque se distingue en ellas el valor social de las mujeres, quienes entonan los cantos de arrullo y alabao, organizan los altares, y en general se encargan de promover y gestionar las ceremonias. Es decir en estos escenarios son ellas quienes difunden de manera creativa muchas de las creencias y valores tradicionales, y van a cumplir la función cohesionadora de la vida comunitaria y transmisora de muchos de los elementos significativos de su cultura.

En esos contextos el análisis se concentra en cómo las prácticas sonoras profano religiosas que llegan con los migrantes, y que responden a particularidades y ajustes propios del ámbito urbano, se continúan reproduciendo bajo el rol determinante de las mujeres; y cómo esas prácticas que mantienen un fuerte componente tradicional están ancladas a cuestiones identitarias, y son mediadoras e integrantes fundamentales de las relaciones y roles sociales entre los migrantes y en su relaciones con otros. Es decir son prácticas que ajustándose a los tiempos representan de manera diversa la memoria colectiva de las comunidades, y en esa representación y transmisión las mujeres tienen un papel que permanece activo.

* Este texto se basa en trabajo investigativo realizados en Cali desde 2009, con migrantes del Pacífico sur para la tesis de Maestría en Historia titulada: "Sonoridades pacíficas en la historia de Cali: Prácticas sonoras tradicionales del Pacífico sur colombiano en Cali a partir de 1980". Mis profundos agradecimientos a todos ellos y ellas por compartir su saber .

†† Socióloga, M.A en Historia de la Universidad del Valle. Profesora del Departamento de Humanidades, Facultad de Humanidades y Ciencias sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Así en la comprensión de las dinámicas de ajuste en las prácticas y la transmisión de la memoria, orientamos el análisis desde dos conceptos claves: el de Prácticas Sonoras que desde la etnomusicología presenta Michael Birembaum, y el de Memoria Colectiva del sociólogo Maurice Halbwachs.

Prácticas Sonoras

En el artículo titulado: *Las poéticas sonoras del pacífico sur* (2010), M. Birembaum explica como en esa región las prácticas sonoras están relacionadas no solo con la producción del sonido, ni con concepto occidental de música que se conoce, sino que *hacen parte de una cosmovisión sonora, profundamente sentida y mantenida en el procomún social y el interior personal, que comprende y media las afectividades y epistemologías locales del mundo natural y sobrenatural, y de los seres humanos y no-humanos, que lo habitan* (Birembaum, 2010: 2006). Las prácticas sonoras son allí entendidas como todo el campo de producción sonora que no puede ser pensado sin la combinación de los elementos sociales y las características sonoras. Es esa dimensión en la que lo social, lo musical y lo sonoro se entrelazan y constituyen mutuamente, siguiendo las propias lógicas y cosmovisiones de la sociedad del Pacífico. De tal forma, se entiende la “música del Pacífico” de manera más amplia como la manifestación sonora de la cosmovisión y experiencia de la vida de las comunidades que tienen vínculos con los saberes, las normatividades, el control social y el papel que juega cada individuo.

Las prácticas sonoras tradicionales de estas comunidades se definen como actos comunicativos en los que las sonoridades, los cantos, crean y recrean la realidad social, los significados de la cotidianidad y de la historia. En ese sentido la antropóloga Nancy Motta ha señalado que *en las historias contadas y cantadas de las gentes del Pacífico se expresan sus sentimientos, transmiten las estructuras de parentesco, sus controles sociales, las condiciones materiales de vida, las formas de trabajo y producción, las jerarquías y mecanismos de poder y exhiben su habilidad en el grupo social al guardar en la memoria los contenidos simbólicos de cada transmisión.* (Motta, S.F: 15)

De esta manera trabajar bajo la conceptualización de práctica sonora permite mirar y entender las percepciones de lo sonoro, las prácticas, los saberes, las formas de conducta que reflejan aspectos de la vida en sociedad. En ese sentido Birembaum sostiene que las prácticas sonoras de la zona del Pacífico sur, se mantienen vigentes en cada uno de los espacios en los que se siga practicando un arrullo para los santos y los alabos en velorios para los muertos; y que estos han logrado sobrevivir a su trasplante a la modernidad.

Memoria Colectiva

Para M. Halbwachs (2004) la memoria colectiva se construye a partir de la suma de memorias individuales, es decir está constituida por la presencia de otros que juntos reconstruyen el pasado. Sin embargo para este autor existen unos marcos sociales o bien instituciones sociales que son las que fijan las interpretaciones y representaciones sobre ese pasado, como la familia, la religión y las tradiciones. Y al respecto señala que *no hay que averiguar si (los recuerdos) se encuentran o se conservan en mi cerebro o en unas recóndita parte de mi espíritu, dónde yo sería por lo demás, el único que tendría acceso. Puesto que los recuerdos son evocados desde afuera, y los grupos de los que formo parte me ofrecen en cada momento los medios de reconstruirlos, siempre y cuando me acerque a ellos y adopte al menos temporalmente sus modos de pensar”* (2004:9)

Esto plantea que la memoria colectiva está en directa relación con la sociedad o el carácter social, ya que los individuos permanecen en constante interacción con el medio, con la vida material y moral de las sociedades a las que hace parte. Y esa relación e interacción permite que se comprenda la manera en que la memoria individual y la memoria colectiva se articulan.

En correspondencia se entiende la memoria colectiva como el conjunto de relatos compartidos por una comunidad o grupo, a partir de prácticas propias que permiten identificarse para que se habiliten ciertos recuerdos y otro no. Es construida en cada sociedad que va haciendo las propias selecciones recuerdos, de acuerdo con los cambios que se dan de un periodo de tiempo a otro. Por tanto *la Sociedad adaptándose a las*

circunstancias, y adaptándose a los tiempos, se representa el pasado de diversas maneras, la sociedad modifica sus convenciones . Dado que cada uno de sus integrantes se pliega a esas convenciones, modifica sus recuerdos en el mismo sentido en que evoluciona la memoria colectiva.” (Halbwachs 200:324)

Así en las practicas sonoras de tipo profano-religioso que realizan los migrantes del pacífico sur en Cali, en las que las mujeres son lideres, dejan ver una serie de tradiciones y evidencian el compromiso colectivo con la supervivencia de manifestaciones tanto sacras como profanas, y en general con los legados culturales de los migrantes que llegan de esas regiones. Son prácticas que intentan mantener el legado histórico y la memoria colectiva de la cultura afropacífica a partir de lo sonoro y de rituales propios, en un contexto en el que parecieran desaparecer por los procesos asociados a sincretismos y aculturación.

Cantaoras del sur del Pacífico en Cali

La presencia de población afrodecendiente en Cali se remonta al siglo XVI y ha estado marcada por diversos procesos históricos de poblamiento y movilidad. Sin embargo nos interesa detenernos en el periodo de modernización ya avanzado el siglo XX. Así entre los años 1940 y 1980 se desarrolló una intensa movilidad y una alta dinámica de expansión urbana en Cali, estimulada en gran medida por varios factores: la Violencia en el país de 1948, la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, educación y vida en general. Para el caso de los migrantes del Pacífico, a estas motivaciones se sumó la migración por causas naturales que iban socavar la viabilidad de la permanencia en el territorio, ya que el maremoto de 1979 en Tumaco, afectó la región del sur del Pacífico (Hoffmann, 2002). Ya en el periodo posterior, en los años noventa en adelante se observaron otras variables vinculadas al fenómeno del narcotráfico en el país y el desplazamiento forzado.

Dichos procesos de migración obligaba a la búsqueda de mecanismos que fortalecieran y reestructuraran varias esferas de la vida social de esos migrantes afrocolombianos, y esto se fue dando en un fenómeno de reorganización basado en las

redes de familiares y de paisanaje (Arboleda 2002), además de sustentarse en el sistema de organización tradicional Matrifocal¹ en el que la mujer es el eje del sistema social.

En esas migraciones llegó a Cali población nativa del Pacífico sur (Barbacoas, Guapí, Condoto, Istmina, Timbiquí, etc.) que tenía características socioeconómicas diversas y empezó a generarse el reconocimiento de la existencia de un territorio de gente afrodescendiente en Cali, a la vez que emergían distintas formas organizativas como las llamadas Colonias. Estas aparecen para integrar en ellas una fuerza social que se funda en los lazos familiares y de paisanaje, y se consideran las primeras instituciones de carácter étnico que le daban respuesta en el contexto urbano, al proceso de adaptación y ajuste migracional de las poblaciones del Pacífico. Dichas organizaciones consisten en la congregación voluntaria de paisanos cuya finalidad, la ayuda mutua, está animada por estatutos jurídicos y legales que aluden a la región de procedencia.

En estos nuevos territorios en los que transita la población del Pacífico sur, también van a transitar sus prácticas tradicionales y sonoras, como los arrullos en las fiestas patronales. Estas celebraciones tradicionales que comprometen un alto componente religioso se recomponían en el contexto de los barrios populares hacia finales del 70, logrando para los 80 una definición de su propio calendario festivo religioso tradicional asociado a las celebraciones de santos y vírgenes patronales. Esto se convertiría para los pobladores afropacíficos en Cali, como la forma genuina y oportuna para mantener los lazos de comunidad a partir de las prácticas culturales y la invocación a la memoria colectiva e identitaria en el contexto caleño. Y en ese proceso es importante destacar el papel histórico que tienen las mujeres en las dinámicas migratorias, lo que implica también su papel central en la dinámica de reestructuración y redefinición social, económica y cultural en el contexto urbano. Son ellas los pilares de las redes familiares y de paisanos, y las que van a tender de manera contundente los puentes entre el lugar de origen y el de llegada, así como los puentes entre la experiencia de lo moderno y lo tradicional. Pues recordemos que son sociedades estructuradas sobre un sistema organizador de carácter

¹ Sistema de representación social, donde la mujer es el eje de los grupos domésticos y familiares y que puede ser o no generadora de ingresos. Es un sistema que implica la reproducción física de los individuos, la reproducción social en todas sus formas y la reproducción económica, (Motta 2005:183)

matrifocal. (Motta, 2005) que se evidencia en las celebraciones profano-religiosas² de las fiestas patronales.

En los cantos de arrullo y alabao³ de las mujeres del Pacífico colombiano se recrea la imagen viviente de la cultura afro, la manera como se establecen y mantiene las relaciones sociales en las comunidades. Estos cantos establecen determinadas formas de relaciones con los otros –de alteridad y de diferencia- establecen los valores sociales, la manera de entender el mundo, reflexiones en cuanto a la vida, la comunidad, la memoria y la identidad (Motta, 2005).

En las celebraciones a los santos patronos en los territorios de origen cuentan con todo un componente histórico-religioso en el que la comunidad participa de forma masiva y activa durante varios días, y en las que el componente musical es determinante de la misma. En estas celebraciones *las mujeres son las dueñas de las voz, de los cantos sagrados y se desempeñan en los espacios medulares, en los que existe por tanto, una cartografía tradicional de los espacios de actuación y de una división sexual del ritual.* (Motta, 2005:201) Los hombres ejecutan los instrumentos, los tambores y marimbas, y las mujeres las plegarias y oraciones cantadas, además de convocar a la comunidad, organizar y gestionar la realización del ritual.

Los cantos tradicionales son liderados por las voces femeninas, se realizan procesiones por las calles, misas cantadas y las balsadas en las poblaciones rivereñas, que consisten en varias embarcaciones decoradas con luces, colores, adornos y grupos de gente que va arrullando o cantando mientras navegan acompañando la imagen de su virgen o su santo, en el río o en mar. Así mismo, para el caso de las poblaciones migrantes que habitan en la ciudad de Cali, éstas han creado escenarios en los que se reafirma su presencia a partir de la referencia a sus tradiciones rituales desde donde se construyen comunidad, identidad y apropiación entre otros elementos, ajustando la práctica al contexto

² Aunque para dos de los contextos, se realiza una breve descripción de la manera en que se dan esas prácticas en los lugares de origen, en el sur del Pacífico colombiano. Sobre esto se puede consultar: Friedemann, Nina S de y Horner, Jeremy. (1995). Fiestas, celebraciones y ritos en Colombia. Y Romero, Mario Diego. (s.f) Diásporas, Identidades y relaciones afrocolombianas.

³ Arrullos son cantos para festejar a los Santos patronos y para el velorio de los niños. El labao es el nombre genérico de ciertas oraciones cantadas a capella por cantaoras en grupos, propias del ritual funerario de los velorios del Pacífico Colombiano.

y condiciones de la ciudad. En efecto las celebraciones a los santos patrones son organizadas por miembros de las diferentes colonias de migrantes del Pacífico sur. Cada colonia celebra el día de su santo patrón y adapta la conmemoración a las condiciones que les ofrecen los lugares que rentan y los presupuestos que manejan, haciendo una breve representación de lo que realizan en sus lugares de origen y que se mantiene en la lógica de las tradiciones culturales propias de esta zona del país. En esa organización el rol de las mujeres está vinculado con su participación en la decoración del lugar, de las balsadas, de la imagen de la la virgen o del santo, de liderar los cantos, las oraciones, de vincular a su familia y parientes, de preparar comidas y bebidas tradicionales para la celebración, es decir de activar la memoria colectiva de su comunidad, en una evocación a la forma como se realiza la práctica en los lugares de origen.

Por ejemplo, desde inicios de los años 80 se celebra el día de la virgen Purísima de Guapi, el 7 de diciembre. Es una ceremonia ritual con un fuerte contenido de tipo religioso en combinación con elementos profanos que generalmente tiene dos momentos: el primero es para la ceremonia religiosa o misa cantada que es liderada por el canto de mujeres y es la que da inicio al día de celebración, y el segundo momento es la fiesta de integración y representación de la adoración a la virgen, que es realizada el mismo día en un espacio rentado, como un club o salón de eventos, en el que la comunidad participa masivamente por ser que es un evento abierto al público. Allí se congregan principalmente migrantes de la región del Pacífico sur, así como gente de la ciudad; se cobra por el ingreso; se venden comidas y bebidas alcohólicas tradicionales⁴ hechos por la mujeres de la comunidad, como son el arrechón, la tomaseca, el tumbacatre; hay presentaciones de música tradicional con cataoras y de música popular, baile y representaciones de adoración a la virgen.

Sobre éstas celebraciones los siguientes fragmentos nos ilustran la forma como la realizan en Cali los timbiquireños, barbacoanos, bonaverenses y guapireños:

⁴ Son bebidas producidas artesanalmente a partir de la destilación de la caña de azúcar y en combinación con otros ingredientes como la canela, la nuez moscada, los clavos dulces, hierbas aromáticas, entre otros componentes.

“...ahora sí vienen las fiestas patronales que es la base de todo pues, y el motivo de la fundación barbacoana que cumplió 50 años. Eso nosotras empezamos también con novena, empezamos el 6 de agosto entonces en cada barrio donde hay Barbacoanos, hay una casa donde se la lleva a la imagen, ahí rezamos la novena y luego cantamos hasta las 10-11 ... Esos son los nueve días, luego el día trece, este año...nos prestaron un salón y nosotras lo decoramos y quedo hermoso con una representación de mitos y leyendas Barbacoanas y reinado, entonces hicimos reinado... Entonces, la reina del oro, la reina de la marimba. En los arrullos de la virgen de Atocha que es el 14, porque la fiesta clásica es el 15 de agosto, entonces la noche anterior en el Parque de la Caña hacemos la balsada allá en el lago. Porque esa es la costumbre allá de bajar la virgen de atocha en el rio Telembí, se le hace un recorrido a eso de las 7 de la noche y se queman castillos, juegos pirotécnicos entonces nosotros también hacemos acá eso. En el lago del Parque de la Caña, hacemos la balsada grandísima y hacemos una procesión ya cantando con bombos, cununo, marimbas ya a lo actual y luego entramos al salón, a San Antonio puesto de cabeza y ahí las mujeres cantamos los alabados hasta las 2-3 de la mañana...el día domingo si es la gran fiesta”. (Venús de Angulo, Presidenta de la colonia de Barbacoas en Cali, 2010)

Otro fragmento de la fiesta de la colonia guapireña:

“La celebración de la purísima de Guapi nace en Cali por la nostalgia de no estar en Guapi en esos momentos. Y dijimos ya no vamos a Guapi porque tenemos que mantener nuestro trabajo aquí, entonces por la tristeza de no pasar la fiesta de la purísima en nuestra tierra la empezamos a realizar aquí a mediados de los años ochenta, más o menos en el año ochenta y tres... la realizamos en diferentes lugares el fin de semana, que alquilamos y hacemos nuestra balsada, eso sí, casi siempre buscamos el sitio con la piscinita pa poderla hacer” (Oliva Arboleda. Gestora Cultural y docente, colonia Guapireña, 2010)

Así, las adoraciones patronales resultan ser una ocasión para integrar la comunidad de paisanos y a la comunidad afrocolombiana residente en la ciudad, que surge por iniciativa de los migrantes, en la que se mueven los pocos recursos que manejan los

organizadores y miembros de las colonias. Son festividades en las que se despliegan todo los recursos y actividades de las *unidades domésticas matifocales* (Motta,2005), todo el trabajo de las mujeres como recurso fundamental para la realización desde al evocación a lo tradicional, a la memoria colectiva que se reafirma y reproduce. Es un espacio de remembranzas, de reunión, y fundamentalmente está caracterizado por el elemento sonoro, debido a que en él se promueve la participación y protagonismo de las cantaoras en las actividades y prácticas culturales. Además de ser considerado este espacio una posibilidad para mantener las formas musicales propias y sus amplios repertorios. Sobre ese aspecto vale anotar las palabras de una gestora cultural guapireña:

“(...) uno se reúne en esa fecha, que es una fecha que une, porque es la patrona. Tú sabes que para uno en la costa pacífica la patrona del pueblo es pues lo máximo, y para recordarla, para volver a revivir, su tradición...eh... pasa que, a pesar de que nos venimos de Guapi, nosotros traemos nuestras tradiciones, no las perdimos, y es una lucha por conservar esta identidad, y no solamente nosotros, pues fueron apareciendo las otras colonias no? Todas las colonias, la de Timbiquí, la de Guapi, la de Buenaventura... que es lo que nosotros queremos por ejemplo, como colonia,...no sólo es hacer la reunión, la fiesta, el jolgorio de la salsa, sino que esté nuestro currulao, que la gente baile su currulao, que evoque con su música la propia tierra...” (María Janeth Riascos. Cantante, docente, fundadora de la colonia Guapireña, 2010).

De este modo se observa que las prácticas sonoras se mantienen como elemento que nutre y fortalece la memoria colectiva, y permiten ver el papel que desempeñan las mujeres como cohesionadoras de las mismas. Desde allí vemos como se reafirman por la participación activa de lo femenino los vínculos que permiten la transmisión y mantenimiento de la cultura tradicional de las comunidades, así sea con los ajustes y adaptaciones que realizan en el contexto urbano. Las prácticas sonoras de esas cantaoras y gestoras migrantes se expresan como una urdimbre compleja de relaciones sociales, compuestas por distintos aspectos de la vida compartida con otros, de vínculos comunitarios y solidarios, de transmisión y reelaboración de conocimientos. Por ello se

nombran entonces como prácticas sonoras que trascienden las expresiones estéticas y que recogen experiencias comunitarias e identitarias en una carrera constante por no perderse en la dinámica ecléctica y excluyente de la ciudad, y que oscilan entre lo diverso y lo homogéneo, lo tradicional y lo moderno.

Ahora bien, en esas ceremonias pagano – religiosas que se describen en la ciudad, las adaptaciones que se evidencian hacen parte de una selección de tradiciones y de elementos culturales, por parte de los migrantes, en el intento de integrarse a la “*caleñidad*” y alejarse de la condición de marginalidad social que les ha caracterizado históricamente (Urrea 2004; Vásquez; 2001), y que también caracteriza los espacios urbanos colombianos, cuando estos últimos, se han configurado sobre la base de una intensa población de migrantes de distintas regiones colombianas; al tiempo que se han configurado sobre la diferenciación del espacio en términos de clase y estratificación. Por tanto, resulta claro que el sincretismo que se evidencia en las prácticas sonoras se establece como una estrategia de incorporación a la lógica del lugar de llegada, pero en el intento claro de mantenerse cerca a la tradición.

Así la cultura, las creencias religiosas y las celebraciones son maneras creativas y de organización comunitaria en las que de manera talentosa en la estructura matrifocal se exhiben una formas particulares de reunión y congregación, y que van mantener vivas unas expectativas en la comunidad para su preparación y realización. Es decir mantienen vigente el trabajo compartido pero fundamentalmente estructurado por la participación de las mujeres en las actividades de encuentro para la reivindicación de sus prácticas culturales.

Por ultimo en cuanto a los procesos de identificación que allí se mantienen y reproducen, se aprecia en los migrantes del Pacífico sur colombiano en Cali, cómo a partir de unas redes sociales activas, permanentes a lo largo del tiempo y cohesionadas por el papel de lo femenino, se visualizan en las comunidades mismas unos vínculos profundos con los lugares de origen y con los elementos culturales propios, desde donde se establece una diferenciación con la comunidad a la que llegan. Esas redes facilitan la incorporación del recién llegado a la ciudad y desde allí se visibilizan las formas que construyen desde la

memoria colectiva para reunirse y para mantener una serie de prácticas sonoras y prácticas de identificación en el ámbito urbano.

Así los elementos de la cultura del Pacífico sur colombiano, donde las prácticas sonoras de las mujeres son determinantes para mantener los elementos tracionales y su memoria, permiten que se establezcan las estrategias para imaginarse como comunidad, mantener los lazos de cohesión social y solidaridad entre los miembros, y al mismo tiempo, les permite estratégicamente transformar los sentidos estigmatizantes en emblemas de su cultura afropacífica, desde la que se definen también, un sistema de valores en la recontextualización de esa prácticas sonoras en el contexto caleño que hará notorio *el proceso de resignificación y reterritorialización, fundador de nuevos imaginarios y prácticas en la ruta de la dignificación* (Arboleda 2002).

Bibliografía

- *ARBOLEDA, Santiago, (2002), Paisanajes, colonias y movilización social afrocolombiana en el suroccidente colombiano. En Mosquera Claudia, et al, www.dbdigital.unal.edu.co/1238/2/01/PRE01.pdf. Consultado el 25 octubre de 2011
- *BARBARY, Olivier, URREA, Fernando. (2004), Gente negra en: Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Universidad del Valle, Cali.
- *BIREMBAUM, Michael, (2010), “Las poéticas sonoras del Pacífico sur.” En: Ochoa, Juan S, Santamaría C, Sevilla M, *Músicas y prácticas sonoras en el Pacífico afrocolombiano*. Culturas musicales en Colombia. Editorial Pontifica Universidad Javeriana. Cali
- *HALBWACHS, M. (2004), Los Marcos sociales de la Memoria. Anthropos, México
- *HOFFMANN O. (2002). Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur Colombiano: ¿hacia la construcción de una “sociedad regional”? *Estudios Afro-Asiáticos*, 24 (3). 43-74
- *MOTTA, González, Nancy,(2005), Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afropacífica. Colección Artes y Humanidades, Universidad del Valle, Cali.
- * _____, (S.F), Hablas de Selva y Agua. La oralidad afropacífica desde una perspectiva de género. Centro de Género, Mujer y Sociedad. Instituto de Estudios del Pacífico. Universidad del Valle.